



Descubrílos, señores; un poeta



Sobre qué es la poesía tema, como advertirán, novelosísimo) soy autor de una teoría que deja chiquitos a Horacio, Boileau, Valéry, el abate Brémont y tutti quanti: la poesía es un idioma que se habla o no se habla. Quienes lo hablan se llaman poetas, y ese idioma no consiste en la articulación o desarticulación, en el ordenamiento o en el desorden del idioma apotético, aunque los dos empleen la misma materia prima, las mismas palabras (y de ahí tantas confusiones, tantos versificadores que están convencidos de ser poetas, tantos estranguladores de la prosa que sufren idéntico error.)

Insisto: la poesía es un idioma. Ahora, si se me pregunta qué hay que hacer para hablarlo, responderé con otra pregunta: ¿qué hay que hacer para ladrar? Y todos estaremos de acuerdo en la respuesta: ser perro.

Estas especulaciones teóricas, que a más de uno le parecerán dignas del señor Pero Grullo (aquel de la sublime frase "el poeta nace, no se hace"), a mí se me antojan claras, lúcidas y profundas. Mi oído percibe inmediatamente cuando alguien habla el lenguaje de la poesía, y es inútil que me deslome tratando de averiguar las leyes secretas que hacen que todo el arsenal de palabras que a mí me sirven para escribir prosa, en manos del poeta se metamorfoseen en aquel idioma misterioso cuyo sentido comprendo (a veces difusamente, no importa) pero que, por más que me empeño, no logro hablar nunca.

Y no se trata, no vayan a creer, de una cuestión de fondo, de contenido. A menudito el filósofo el novelista y el poeta deshojan las mismas hojas de la misma cebolla de una misma realidad. Pero si entre tres que dicen 1º amo, I ave you y Je t'aime, en segunda sabemos quién es el que lo ha dicho en francés, así también sabemos quién, entre el filósofo, el novelista y el poeta, lo ha dicho en poesía. Volvemos a lo de antes: la poesía es un idioma, sólo que un idioma supra-filológico, supra-gramatical, supra-semántico, supra-sintáctico, en fin: supra-lingüístico, que no depende, para ser hablado, sino de una condición extraña a él mismo. La condición la ha de poseer quien lo habla, y es una condición humana, no una condición cultural. La cultura a lo sumo, adjetivará ese presupuesto "de natura".

Guiado por tales teorías y con un oído medianamente afinado para distinguir, entre tantos versificadores y tantos destripadores de prosa, el lenguaje indígena de la poesía, me bastó leer "Viudo melancólico" para ponerme de pie y gritar: ¡Un poeta!

Después leí "Canción futura", leí "Denuncia" y ya no seguí de pie ni seguí gritando. Me senté y me puse a escribir estas líneas.

"Viudo melancólico", "Canción futura" y "Denuncia" son tres

poemas que están en "Manos arriba!", el libro de Nana Gutiérrez que acaba de editarse en Arica.

Claro que el libro incluye otros poemas. Pero a mí me bastan y sobran los que cité (me hubiera bastado uno solo).

Leámos, esos tres y todos los demás, y estoy seguro de que me darán la razón, adherirán instantáneamente a mis sesudas teorías sobre el misterio poético.

Con nuestras palabras cotidianas, con las más simples y hasta las más vulgares, con aquellas que creíamos tan manoseadas que ya no servían ni para un acróstico, sin recurrir a los alambiques mentales de los elliotianos ni a la pirotecnia verbal de los saint-john-persianos, sin abrigarse en el "background" histórico y literario de los ezequielianos ni en el aparato ideológico de algunos pablonerudismos, sin desdenar ni siquiera el buen humor (que ciertos poetas de solemnidad juzgan incompatible con la poesía. Evidentemente, no han leído ni a Villón ni a Helio y deben de haberse quedado en Vital Azu), manipulando apóstrofes, Rín Tin Tinos, ojos de vidrio, micros, duchas, naftalinas, camaronces, ropa sucia, profesores de química, coque-coles, traguitos de coñac y dicticos postizos (por algo la edad de la poesía se divide, entre otras cosas, en un antes y un después de Nicanor Parra). Nana Gutiérrez habla en "Manos arriba!", y sobre todo en aquellos tres poemas que declaro preferir, el exotico, el misterioso, el inefable, el inaprehensible ("De las Academias libranos, Señores!") idioma de la poesía.

Y como saber que entre nosotros, los que no somos poetas, habita un nuevo poeta es una noticia tan rara y tan importante como la aparición de nuevo plato volador, me apresuro, desde Buenos Aires, a dar este aviso a quienes todavía lo ignoran:

Señores, en Arica (Chile), vive un poeta. Nombre: Nana Gutiérrez. Señas particulares: "Manos arriba!".

MARCO DENEVI

Descubrílos, señores; un poeta [artículo] Marco Denevi.

AUTORÍA

Denevi, Marco, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descubríos, señores; un poeta [artículo] Marco Denevi.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile